

NUESTRA FIESTA NACIONAL

Esta fiesta, cuyo origen en España se pierde, si no en la «noche» por lo menos en la «tarde» de los tiempos, comenzó á verificarse en Salamanca en las plazas del Azogue Viejo primero, posteriormente en la de San Martín y la del Mercado, pasando después á nuestra hermosa Plaza Mayor, en la que —según Mesonero Romanos,— durante las ferias de Septiembre de 1818, se celebraron las más concurridas y aparatosas corridas de toros que se habían dado en España desde mucho tiempo antes.

En una de estas corridas resultó gravemente herido el célebre primer espada Curro Guillen, hermano—según el Sr. Villar y Macías—de otro insigne matador que años anteriores murió también en la citada plaza; desgracias ambas que se atribuyeron, no sin fundamento, á la gran extensión de la misma, por cuya consideración en 1839 se comenzó á construir una Plaza de Toros en el Campo de San Francisco, plaza que solo sirvió 21 años por ser más notable por lo cómoda y espaciosa que por lo sólida de su construcción; á esta siguió la Plaza de Toros vieja que actualmente hiergue sus ya no muy bien conservados muros, en las afueras de la Puerta de Zamora.

Esta última plaza fué cons-

truida en 1864 y en ella se han celebrado todas las corridas dadas en Salamanca desde esta fecha hasta la construcción de la nueva en 1892.

manca; historia que sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores por falta de espacio en nuestras columnas, y de la que sin embargo, á título de curiosidad, copia-

fiestas celebradas en Salamanca el año 1796, y que es como sigue:

Picadores llamados: Manuel Gimenez, Manuel Muñoz Cañete, Antonio Ortiz, Sebastián Rueda.

Avantureros: Cristóbal Ortiz, José Suarez. Juan Rueda.

Espadas: Pedro Romero, José Delgado (Hillo), Francisco Gareés.

Medias espadas: Antonio de los Santos.

Banderilleros: Alfonso Alarcón (vulgo el Pocho), Cristóbal Díez, Manuel Rodríguez Nona, José Gerónimo Cándido, Francisco de Paula García, Juan Nuñez (alias Sentimientos).

Desde la inauguración de la Plaza Nueva, hasta el año actual, torearon las siguientes cuadrillas y se lidiaron toros de las ganaderías que se expresan:

1893.—Mazzantini y Guerrita, siendo este reemplazado por Torerito y Jarama, por haber sido herido en Murcia; lidiándose ganado de Clairac, Bañuelos y Veragua.

1894.—Guerrita, Lagartijillo y Reverte, jugándose ganado de Valle Miura y Veragua.

1895.—Guerrita y Fuentes, siendo el ganado de D. Félix Gómez, Carreros y Veragua.

1896.—Guerrita y Reverte, reemplazando á este último Bonarillo por haber sido herido en Murcia, lidiándose ganado de Carreros, Valle y Veragua.

1897.—Guerrita y Bombita, siendo el ganado de doña Carlota Sánchez; de Terrones, Morave y Veragua.

1898.—Guerrita, Minuto y Reverte, sustituyendo Padilla á Minuto, por estar éste herido; jugándose ganado de Pérez de la Concha, Miura y Veragua.

1899.—Guerrita y Montes, lidiándose ganado de Clairac, don Anastasio Martín y Saltillo.

1900.—Conejito y Algabeño, lidiándose ganado de Miura, Adalid y Saltillo.

1901.—Fuentes y Machaquito, jugándose ganado de Cámara, Adalid y Veragua.



Ricardo Torres, BOMBITA CHICO

En los sitios que arriba quedan enumerados ha tenido lugar toda la historia torera de Salamanca del Sr. Villar y Macías, la lista de los toreros que tomaron parte en una de las tan populares

EMILIO THUILLER

Tras azares de la suerte llegó á la escena española muy joven aún y en época en que eran firmes soste-



nes del arte dramático hombres tan eminentes como el inolvidable Antonio Vico y el incomparable Rafael Calvo; vivía viejo don José Valero, pero con energías suficientes para hacer el *Guzmán* y la *Carcajada*; vivía también aquel notabilísimo actor que se llamaba Manuel Catalina; estaba Pepe Mata en el pleno de sus notables facultades y en el mismo caso avasallaba todos los públicos Emilio Mario con su inimitable *savoir faire*; á su exquisita corrección y á su fino instinto artístico no pasó desapercibido el gran partido que podía obtenerse de las condiciones artísticas que reunía el principiante entonces, Emilio Thuiller, y desde luego le incorporó á la notable compañía cómica que bajo la dirección de aquel trabajaba en Madrid en la lindísima *bombonier* que se llamaba teatro de la Comedia.

El público desde el primer momento comprendió lo que valía aquel joven simpático, alto, moreno, arrogante en medio de la timidez propia tanto de los pocos años como la que inspira siempre á todos y especialmente al que empieza con ánimo de llegar y el público le alentó.

En el primer día ganó su pleito. Se impuso á este, y la fiera que despedaza sin piedad al que vacila, después de empujarle para que caiga más de prisa, fué desde aquella noche primero su apoyo, después su entusiasta, para terminar admirándole, siendo como lo es hoy su esclavo.

Desde la Comedia pasó al teatro clásico, al Español, sueño dorado de todo aquel que al arte dramático se dedica.

Si en la Comedia tuvo admiradores, en el teatro clásico llegó á tener idólatras.

Las sombras de Vico y Calvo no lograron oscurecer, aun echándose de menos aquellos colosales, la brillante silueta de Emilio Thuiller, cuyas excepcionales aptitudes

lo mismo se demuestran representando, creando hoy *Juan José*, mañana *En el seno de la muerte* y al siguiente *Cyrano de Bergerac*, la obra de Rostand que ha proporcionado acaso su mayor triunfo á Thuiller.

Sea bien venido á nuestra hidalga tierra, donde seguramente obtendrá tantos aplausos en la escena del teatro del Liceo, como amigos fuera de aquella.

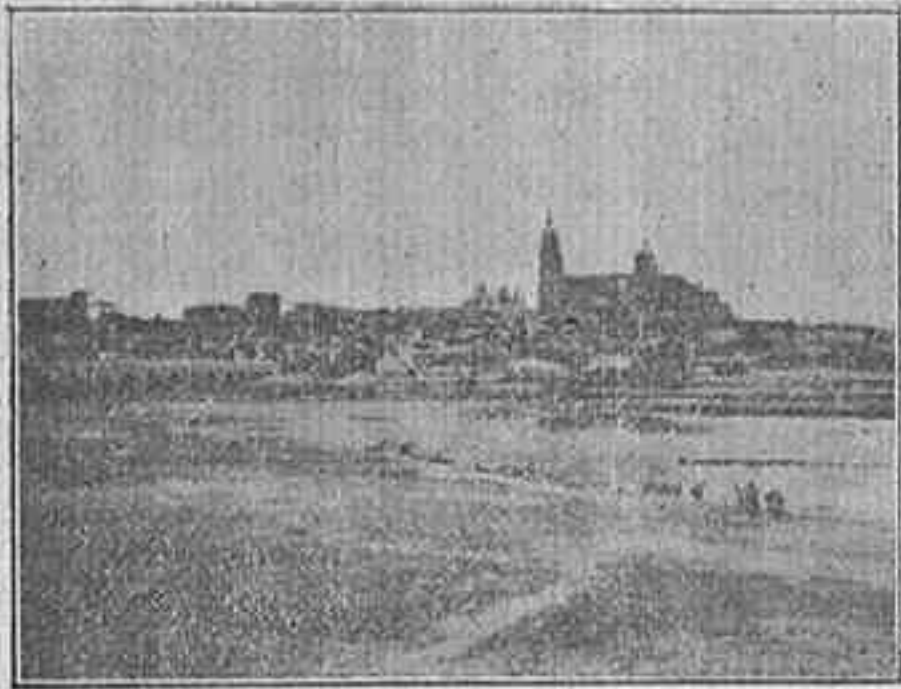
TIBERIO.



Salamanca

Monumental

Muy diferentes son las opiniones acerca de la fundación de nuestra ciudad, atribuyéndola unos á Hércules, á los Griegos otros y algunos aseguran que los Celtas la fundaron en la antigua Vectonia. La etimología de los diferentes nombres que ha tenido Salamanca, es sin duda alguna la causa de estas opiniones acerca de su fundación, pues sabido es que ha sido conocida con los nombres de Hermántica, Helmántica, Salamántica, Salmantida, Salmantica y otros. El primitivo nombre parece que lo tomaron sus fundadores del dios Helman, á quien los primitivos españoles rendían fervoroso culto. Se halla situada en la margen derecha del río Tormes, á los 40° 57' 39" latitud norte y 1° 58' 48" longitud accidental del meridiano de Madrid y á 780 metros sobre el nivel del mar.



Entre las preciosas joyas que esta Catedral posee, merece citarse una custodia perteneciente al orden gótico, de indisputable mérito; la capilla de Santa Modesta, con altar tallado al estilo de Berruguete; el lienzo en que la santa está tomando la sangre de los mártires cristianos, que es obra de Rafael y una virgen del Pópulo, hecha por el Espagnoleto.

La Torre del Clavero

De los diferentes torreones que la antigua nobleza salmantina hacía construir en sus palacios, el más notable que hoy existe, bajo el aspecto artístico, es el que lleva el nombre del «Clavel» ó «Clavero». Se halla aislado de todo edificio al extremo de la plazuela de los Menores (hoy Colón) y en la esquina de la calle del Consuelo. Formó parte este edificio de la casa solariega de Sotomayor, y fué construido el año 1840 por don Francisco de Sotomayor Clavero, de la orden militar de Alcántara. El torreón es una gran fábrica cuadrada, levantada sobre un zócalo de granito en escarpe; mide 6,50 metros de ancho por 28 de alto. A los seis metros la forma cuadrada se interrumpe, tomando la de un prisma octógono, y á cada lado se adosa un tambor cilíndrico que comienza en espiral, terminando en un capicete con su bola, llevando cada tambor un escudo de la familia. El torreón del Clavero, llamado vulgarmente del Clavel, es un monumento histórico y bellissimo, por sus contornos puramente orientales.



Convento de San Esteban

Si en las aulas de nuestra Universidad famosa, se sentaron hombres que asombraron al mundo con su saber y sus obras; si en ella se enseñó la ciencia en todas sus manifestaciones, en el Convento de San Esteban se dió vida y apoyo valioso, al pensamiento del inmortal Colón, saliendo también de este convento dos Cardenales, ocho Arzobispos, cuarenta y tres Obispos, dos consejeros de Estado, un comisario general de Cruzada, trece confesores de reyes y cincuenta y cuatro escritores de nota. El edificio de San Esteban es otra joya de arte, que corre parejas con las hasta aquí ya reseñadas, por su suntuosidad y riqueza. Todos los órdenes y estilos arquitectónicos tienen en él un puesto: el churrigueresco, en el altar mayor; las esculturas y adornos de la fachada, hechas por Antonio Sardina y Juan Antonio Ceroni, son modelos acabados del renacimiento; la iglesia es una transición del gótico á



este. Juan de Alba, Juan de Rivero, Pedro Gutierrez y Diego de Salcedo, como arquitectos; Claudio Coello, Juan Piti, Peregrin Thibaldi, Antonio Salomino, Carlos Marratí y el insigne Velazquez, como pintores, derramaron en este monumento los frutos más sazonados y maduros de sus envidiables talentos, dándole esplendor y brillo los sabios que en él explicaron, y vida eterna las tumbas esparcidas en el hermoso templo de tan soberbio edificio.

Debajo del retablo descansa don Fernando de Toledo, generalísimo del ejército de Flandes, el gran duque de Alba. Este nombre nos trae á la memoria las grandezas de nuestra patria, las glorias de nuestros mayores y el valor heroico de nuestro jamás vencido ejército. Junto á la atrevida escalera del convento, duerme el último sueño Fray Domingo Soto, redactor de los decretos conciliares del de Trento, confesor del gran emperador Carlos I y catedrático á quien oyó el hijo de éste el mismo día en que tomó por esposa á la princesa doña María.

Soto representa la ciencia y nos recuerda que nuestra ciudad fué madre de ella, de la misma suerte que don Fernando de Toledo nos muestra el Estado preponderante de la nación española en aquella época de oro.

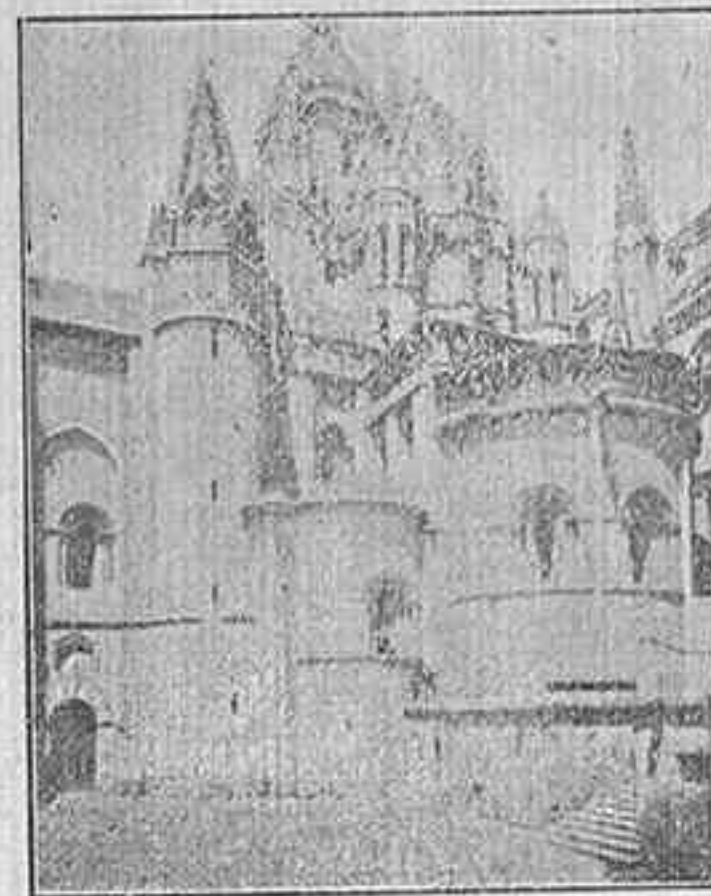
Pero no; no son los sabios que explicaron en las aulas de este convento, ni las tumbas de algunos, ni la estancia y prisión en él de San Ignacio de Loyola, ni las joyas y primores que constituyen su arquitectura y sus cuadros, lo que dá renombre, brillo y eterno esplendor al edificio de San Esteban. Hay en su historia un acontecimiento que es el que le eleva á la justa celebridad de que hoy goza. Al convento de San Esteban, y particularmente á uno de sus maestros, á Diego de Deza, hay que agradecer el mundo de Colón.



La Catedral Vieja

Nuestra Catedral vieja, construida en la mitad del siglo XII, es uno de los templos que más llaman á la meditación, y el que más habla al espíritu de cuantos existen en Salamanca.

Tres naves componen el templo: una central y dos laterales. La primera mide de ancho 33 piés y de largo 190; las laterales 20 y 180 cada una. Sobre pilares bizantinos de forma cuadrada, con un poyo redondo y columnas también redondas en cada una de las superficies de los pilares, se elevan ojivas que descansan sobre capiteles romanos labrados primorosamente. Los arcos forman una bóveda majestuosa y ojival, y las ventanas pertenecen al estilo de los pilares. Entre las capillas del templo, hay algunas muy notables. La de Talavera, de puro gusto bizantino, recuerda el rito mozárabe originado en el famoso Juicio de Dios, en el que se sometían al fuego varios libros, quedando intactos los que cantaban las ceremonias de aquel rito.



La capilla de Santa Bárbara, adornada con mármoles oscuros que la dan un tinte sombrío, es también muy notable. En ella encerraban á los estudiantes de nuestra Universidad al obtener el grado de Licenciado y les daban la investidura en el dintel de la misma.

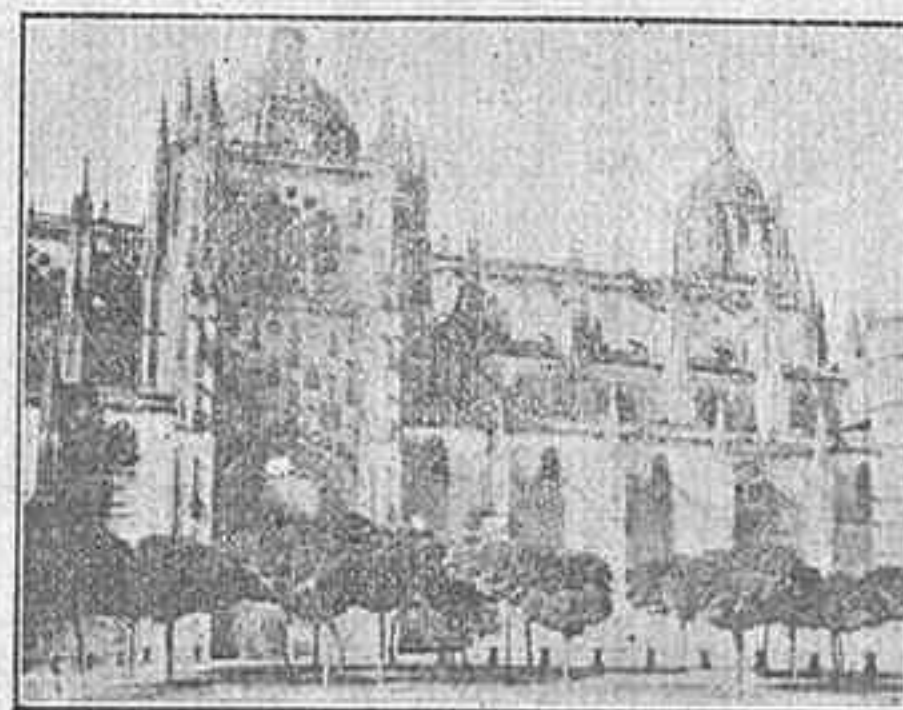
La capilla de Santa Bárbara, adornada con mármoles oscuros que la dan un tinte sombrío, es también muy notable. En ella encerraban á los estudiantes de nuestra Universidad al obtener el grado de Licenciado y les daban la investidura en el dintel de la misma.



La Catedral Nueva

La Catedral nueva es uno de los monumentos más grandiosos de España. En 17 de Febrero de 1491, la Reina Católica pidió autorización para construir una Basílica en la ciudad de las letras, á Inocencio VII, por mediación del Cardenal Angers, primer ministro del pontífice.

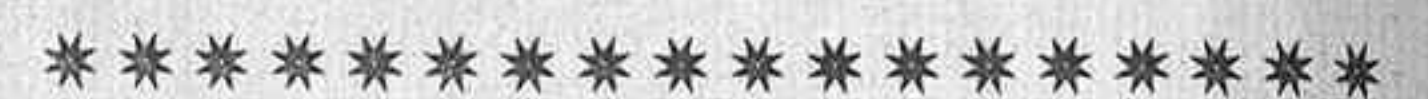
Otorgada la autorización, y juntos los donativos del Obispo con los de las corporaciones y particulares (un millón de ducados), nombróse al famoso Juan Gil de Hontañón para que trazase el plano, y á Rodrigo Gil para que dirigiera y ajustara las obras.



La primera piedra de este soberbio edificio fué colocada el día 12 de Mayo de 1513; el primer oficio divino se celebró con gran solemnidad el día 15 de Mayo de 1560, quedando terminada la construcción en 1733. El estilo seguido en las obras pertenece al gótico moderno: la iglesia mide próximamente 50 metros de longitud y 51 de latitud, y está dividida, como la antigua, en tres naves.

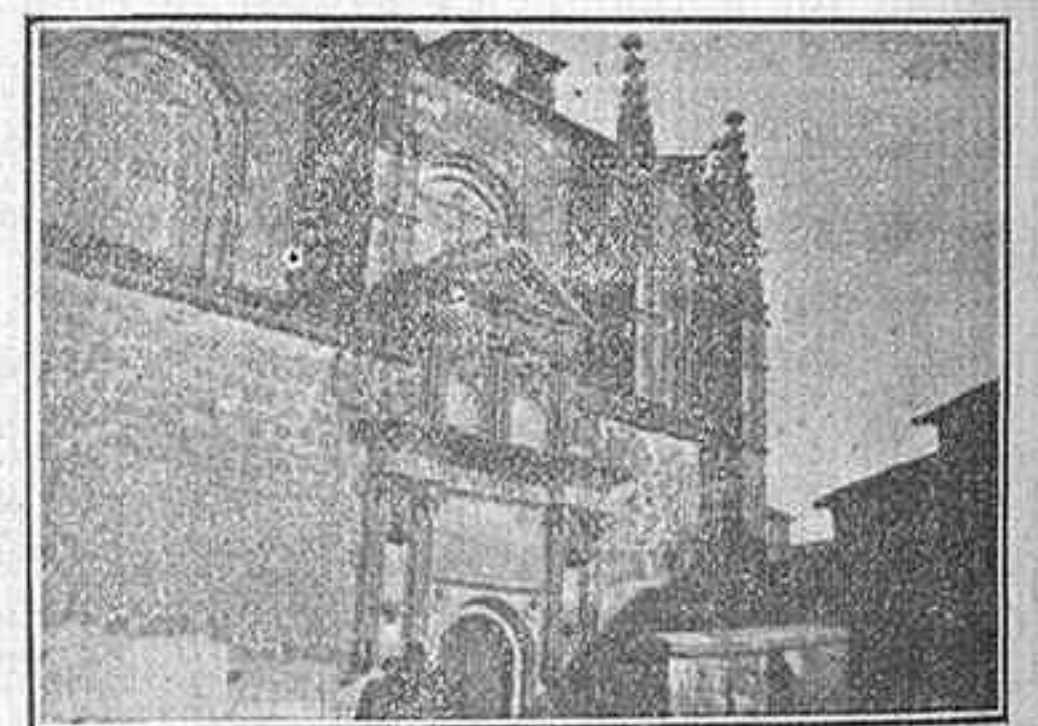
La torre que se alza junto á la fachada principal desdice mucho del edificio, por ser de construcción churrigueresca, midiendo 120 varas de altura.

En dicha torre desplegó Churriguera todo el lujo de sus extravagancias.

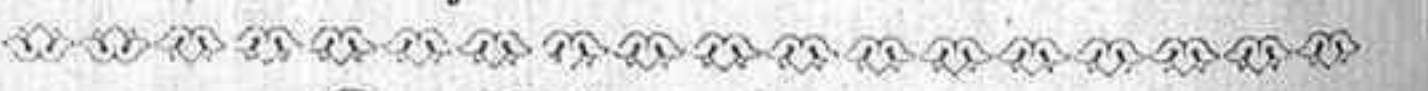


Sancti-Spiritus

Próxima la iglesia de Sancti-Spiritus á la puerta de la Ciudad, que tomó su nombre y que en lo antiguo se llamó de San Cristobal, fué edificada por Juan Gil á fines del siglo XII; tiene una portada del renacimiento; su arco de medio punto, con dos medallones en las enjutas, está exornado de labor plateresca, como las pilastras del primer cuerpo. De las columnas que á ella se adosarían, solo restan las bases y capiteles, como en sus entrepaños las ménsulas y doseletes de las estatuas. Robustos botareles, que rematan en agujas, dan al exterior del edificio agradable aspecto, y singularmente al ábside, que no luce como debiera por la torre que le cubre. Es la alta nave del templo ojival, con grandes ventanas, aunque tapiadas en parte. En el presbiterio están los sepulcros de los fundadores; son estos enterramientos los que tuvieron en la antigua iglesia, y así lo revela su completa semejanza con otros de aquellos tiempos. Es greco-romano el retablo del altar mayor, erigido en 1659. También se ve aquí el sepulcro de San Martin Pedro Vidal, que fundó en esta iglesia rica capellanía. Pero lo que atrae la atención del artista en este templo, es el hermoso artesonado del antiguo coro, de género verdaderamente morisco, formado de figuras geométricas, donde el oro y los colores se combinan en hermoso conjunto.



La primera piedra de este soberbio edificio fué colocada el día 12 de Mayo de 1513; el primer oficio divino se celebró con gran solemnidad el día 15 de Mayo de 1560, quedando terminada la construcción en 1733. El estilo seguido en las obras pertenece al gótico moderno: la iglesia mide próximamente 50 metros de longitud y 51 de latitud, y está dividida, como la antigua, en tres naves.

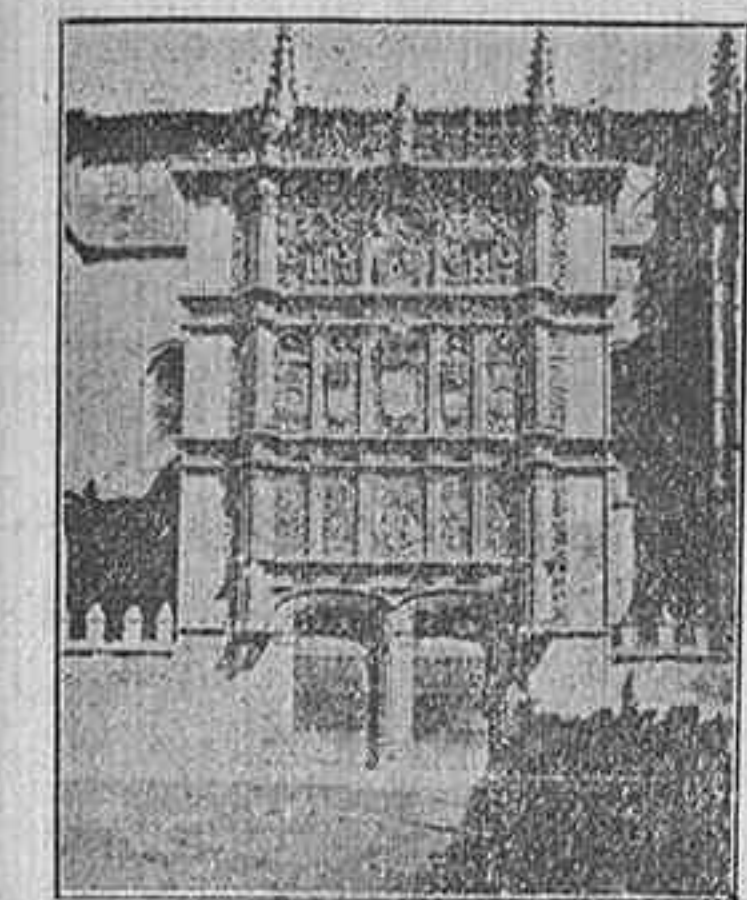


La Universidad

Bien conocido es el origen de este glorioso centro del saber. En el último tercio del siglo XII, Alfonso IX de León la fundó: Fernando III, su hijo, en

Palacio de Monterrey

una real cédula de 16 de Abril de 1243, concedió privilegios á este famosísimo establecimiento. Alfonso X la dispensó altísima protección: creó nuevas cátedras dotándolas á expensas de su tesoro, la dió los primeros estatutos y alcanzó del Papa Alejandro IV que le diese su sanción, auténtica y solemne, por un breve expedido en Nápoles en 1255. Cincuenta años de existencia llevaba nuestra Universidad y ya su reputación era universal, haciendo de ella mención honorífica el décimotercio Concilio general: el de Viena, un siglo después, mandó establecer cátedras para la enseñanza del árabe y demás lenguas orientales, en las cuatro Universidades más famosas de aquella época, siendo la de Salamanca una de ellas.



Los Papas la prestaron aún más apoyo y protección que los reyes: Bonifacio VIII le regaló el tomo sexto de sus Decretales. creó una cátedra para la enseñanza de las mismas y, en el año de 1298, la declaró sujeta á su jurisdicción. Juan XXII estableció el cargo de cancelario; Benedicto XIII el de primericerio y 24 cátedras

de propiedad; Martino V la dió un plan completo de estudios, en una bula dividida en 35 capítulos; Eugenio IV obligó á los profesores que solo eran bachilleres á recibir el grado de licenciado; Julio II, Inocencio VIII, Alejandro IV y León X continuaron prestando decidido apoyo á nuestra celebrísima Universidad, que contó en sus aulas hasta 14.000 estudiantes; que tuvo de rectores á las personas más ilustradas de la nación (desempeñaron este cargo don Enrique de Aragón y don Sancho de Castilla) y de cuyo seno salieron jurisconsultos como Jacobo Ruiz (llamado el de las leyes) Martínez y Roldán, que tomaron parte en la confección de las partidas; eruditos como Alfonso de Madrigal (el Tostado), Antonio de Nebrija, autor de la primera gramática, el Cardenal Jiménez de Cisneros, discípulo de éste, Pedro Ponce, inventor del arte de hacer hablar á los sordos-mudos; Melchor Cano, Pedro Monzón, Francisco Salinas, Covarrubias, Fray Bartolomé de las Casas, Meléndez Valdés, Iglesias, Cienfuegos y el inmortal Quintana.

La Universidad de Salamanca, además de encerrar en sus aulas tantos y tan egregios varones, era consultada en las árdidas y trascendentales cuestiones del Estado, de la política, de la literatura y de la jurisprudencia, y había, pues, de estar instalada en un edificio tan hermoso y rico que corriese parejas con la gloria y preponderancia de la Escuela.

La fachada principal del edificio suntuoso en que el autor de *La profecía del Tajo* enseñó á sus discípulos la sagrada teología, es una obra de arte.

La construcción comenzó en 1415, terminando el edificio en 1533.

Esta portada es de gusto plateresco y luce infinidad de labores, medallones y bajos relieves primorosamente trabajados.

Las inscripciones latinas que se ven en el claustro fueron compuestas por el célebre Oliva: las pinturas que adornan algunos de sus departamentos son obras de italianos y españoles renombrados; la capilla fué construída bajo la dirección de don Simón Gavilán, en 1767, y la biblioteca, que en la guerra de la independencia sufrió robos de consideración, contiene hoy todavía ricos manuscritos y libros de indiscutible mérito, que ascienden á 60.000 volúmenes.

En el tiempo que llevó de rector don Mamés Esperabé, distinguido catedrático de las Literaturas de Homero y de Virgilio, se hicieron en la Universidad grandes mejoras, construyendo aulas en el piso superior, de inmejorables condiciones.

Si el brillo y esplendor de nuestra Escuela, en los siglos XVI y XVII, se perdió para siempre, en opinión de algunos; si en las aulas no vuelven á sentarse 14.000 estudiantes ni á oírse á aquella pléyade de sabios, culpa no es de los habitantes de la ciudad. Entonces los poderes más altos de la tierra, la tiara y la corona, prestaron á nuestra Universidad privilegios, franquicias y toda suerte de exenciones; hoy poco ó nada preocupa el comercio intelectual, eclipsado por el comercio propiamente dicho. Ahí está el programa de la feria, y en él se anuncian corridas de toros, espectáculos teatrales y otras diversiones por este orden. Contadas veces se lee en él alguna fiesta literaria.

Hoy pertenece á la casa de los Duques de Alba y antiguamente á los Condes de Fuentes el palacio de Monterrey. Fué construído en el siglo XVI y es modelo de Renacimiento. Su fundación se atribuye á don Gaspar de Acebedo, 5.º conde de Monterrey. Consta el edificio de planta baja, principal y superior separadas por cornisas llenas de molduras; los pisos se hallan separados por imposta guarnecida de finas molduras, flanqueando sus ángulos escudos que sos tienen leones. Coronanle dos torreones cuadrados, formados por dos arcos romanos. Tres colosales chimeneas que se levantan á los tejados guardan analogía con el resto del edificio, coronándose, como los torreones, de calados antepechos.



Plaza Mayor

Cuantos viajeros conocedores de las bellezas artísticas que encierra Salamanca, hablan de ellas, lo mismo que los geógrafos ó historiadores, colocan á nuestra Plaza Mayor en lugar preferentísimo. Madoz y Malte Brum la citan entre los monumentos más célebres; Pons dice: «que es la mejor plaza que vió en sus dilatados viajes, no pudiéndose negar que la idea fué grande, y aunque añado, pudo ser de más bella arquitectura, se arreglaron entonces al gusto de la época».

El crítico y erudito P. Caimo la tiene como la más notable de España; y Cenobio, autor de un libro de antigüedades, manifiesta que «la Plaza de Salamanca excede en belleza al Claustro grande del Escorial y al Patio de Ripetta en Roma, que pasan por los mejores».

La necesidad de una plaza donde á la vez que



se celebrasen los festejos públicos, se reuniese el comercio, hizo pensar á las corporaciones y vecindario de Salamanca en la construcción de una mayor que la que

había entonces, y que pudiera competir en suntuosidad con los demás edificios.

Si el pensamiento de tal construcción fracasó en tiempo de Felipe II, no sucedió lo mismo en el de Felipe V que, en real cédula de 7 de Octubre de 1707, mandó que se construyera accediendo á los deseos de los comerciantes, Ayuntamiento y Cabildo.

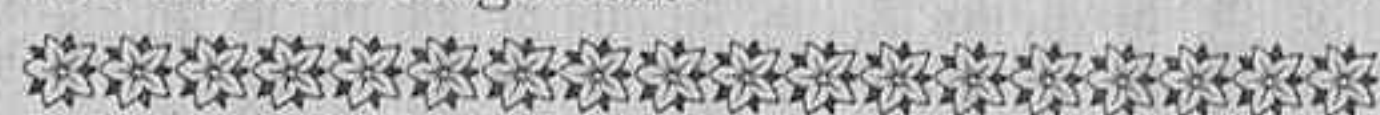
Hecho el plano por don Andres García Quiñones, y dirigidas las obras por éste, don Manuel Pascual Lara Churriguera y el hijo de aquel, á expensas de las Corporaciones, Universidad y varios Conventos y Colegios, quedó terminado tan colosal edificio en el último tercio del siglo XVIII, instalándose en él el comercio, y siendo paseo y punto de reunión del vecindario, como lo es en la actualidad. Mas un espectáculo tristísimo hizo huir á los paseantes de aquel sitio, y á los comerciantes cerrar sus tiendas y trasladarse á otras calles llenas de terror supersticioso: el año 2 del pasado siglo fueron ejecutados dieciséis malhechores, en el centro de tan hermosa plaza, sirviendo esta por algún tiempo de depósito de inmundicias y sitio de reunión de soldados y livianas.

Las acertadísimas disposiciones del Gobernador Marqués de Zagas, y más aún la pomposidad con que se celebró la colocación de los bustos de Carlos IV y María Luisa, en la soberbia Plaza, hicieron olvidar al vecindario el triste espectáculo de la ejecución, volviendo á ser aquella el sitio del comercio y del paseo. Y aquí, en es-

tas fiestas, se puso por primera vez la bandera conocida por la *mari-seca*, (en señal de celebración de toros); apodo del albañil que la colocó con tan mala suerte, que murió en el acto de la caída.

La Plaza Mayor es cuadrada y de forma elegantísima; cuenta 90 arcos y 477 balcones, y mide una superficie de 20.000 piés cuadrados próximamente.

En el lienzo correspondiente al Norte y en su parte media, se eleva la casa llamada de la ciudad (Ayuntamiento, hoy Audiencia provincial), de estilo churrigueresco, y diferente de las demás por constar esta de solo dos pisos y terminar con estatuas alegóricas.



Convento de las Agustinas

Otro de los edificios suntuosos que llama la atención de los viajeros que nos visitan, es el convento de las Agustinas, no solamente por sus ricos mármoles y cuadros, sino también, y aún más, porque en su iglesia, la más augusta y admirable de cuantas existen en Salamanca, se verificaron, entre otras fiestas y acontecimientos celebrísimos, las proclamaciones de los reyes Felipe IV y Carlos III, la beatificación de Juan de Ribera y el juramento del pueblo á la constitución más democrática del mundo, á la constitución de 1812.

El Conde de Fuentes y de Monterrey, don Manuel de Zúñiga y Acebedo, consejero de Estado, capitán general y virrey de Nápoles, fundó este convento, obedeciendo al mandato de su padre. El célebre arquitecto Juan Fontana levantó los planos, comenzando la construcción el año 1598, terminándola sus discípulos en 1636.

La iglesia, como digimos antes, es admirable y forma una cruz latina de grandes dimensiones y sin capillas. Las pilastras que sostienen el crucero son corintias; la media naranja, que sustituyó á la primitiva cúpula ochavada, y que fué destruída por un rayo en 1680, es una obra de gran mérito artístico, por ser copia exacta del cimborrio del Escorial, por el medio limón que figura el exterior y más aún por el ejecutor: en la linterna en que termina la bóveda se lee la siguiente inscripción: «Victorio Linares, albañil y picapedrero, comenzó y concluyó la obra en 1681. Alabado sea Dios.»

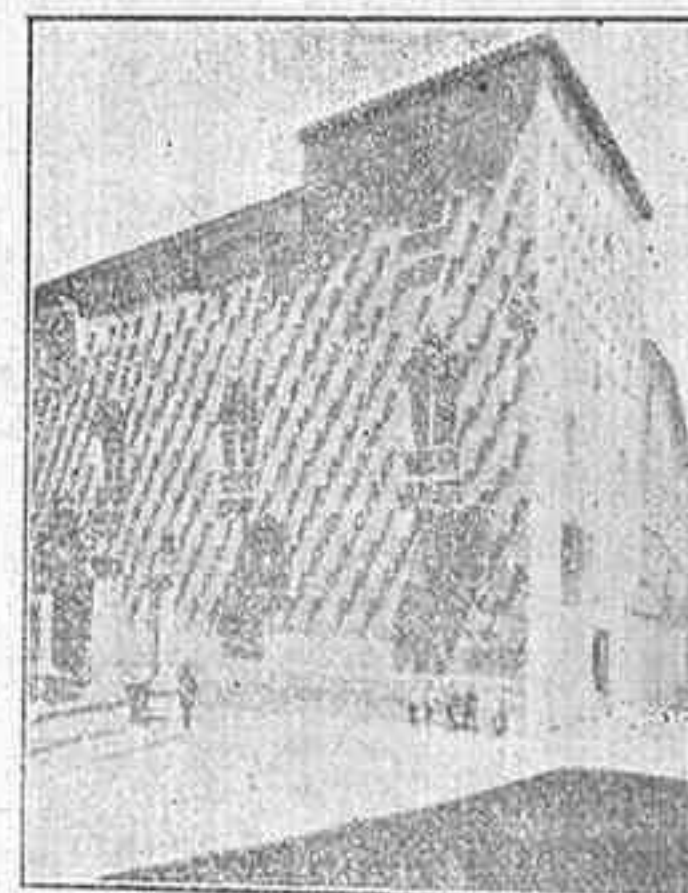
La fachada del templo, de mármoles riquísimos, es de pesado gusto.

Ribera, aquel pintor insigne, conocido por el sobrenombre de *el españoleto*; maestro, como nadie, de la tragedia en el lienzo y del claro oscuro, vive en el templo grandioso del convento, de la misma suerte que Cervantes en las páginas de su obra inmortal. La Concepción del altar mayor; San Genaro en el trono, acompañado de ángeles entre nubes vaporosas; el nacimiento del Redentor, puesto á la izquierda del crucero; la Virgen dando el rosario á Santo Domingo, y el niño una azucena á San Antonio, son los productos de la asombrosa inspiración de aquel artista.



Casa de las Conchas

Es casi seguro que en los últimos años del siglo XV, fuera edificada la casa de las Conchas por uno de los Maldonados. El escudo que se destaca en la parte más elevada de su frente principal, indica que su fundación alcanza los tiempos de los Reyes Católicos. La fachada principal adórnala más de 280 conchas, siendo notables las verjas que defienden las ventanas de la planta baja. El patio es un cuadrilongo de 18 metros 80 centímetros de longitud y 16,80 de ancho. Tiene 14 arcos de 2,80 metros de luz cada uno. Es notable el artesonado de madera que cubre la escalera. Le forman profundos rosetones de cuadrados y polígonos de seis lados desiguales, que juegan simétricamente en el cuadro.



Salamanca Artística

La Dolorosa de la Cruz

Yo no sé por qué, los que escribieron, hasta el presente, de obras y de artes de nuestra ciudad, dijeron unánimes que la Dolorosa de la Cruz se debía al génio del escultor valenciano Felipe del Corral, añadiendo una r á su apellido paterno.

Y es tanto más de extrañar éste error, teniendo en cuenta que todos copiaron, desfigurándolos más ó menos diestramente, los apuntes biográficos del celebrado escultor, que consignó el señor Cean Bermúdez en su «Diccionario histórico de los más ilustres profesores de bellas artes de España».

Dice así referida obra, en la página 358, del tomo I. «Felipe del Coral (no Corral) escultor valenciano que floreció á principios del siglo xviii y trabajó las estatuas de San Francisco de Borja y de San Luis Beltrán, que existen en la fachada de la iglesia de San Juan del Mercado de Valencia. No siendo lo más afortunado en su ciudad natal, vino á Madrid y á Castilla la Vieja, donde logró fama. Se le atribuye la escultura de la Dolorosa que se venera en la iglesia de la Cruz de Salamanca».

He aquí, pues, una cosa verdaderamente digna de ser notada. Felipe del Coral ejecuta su mejor trabajo, el único que bastó á inmortalizarle, fuera de su país, al que abandonó desalentado y triste, é imprime en la hermosa imagen un sello edificante y sublime, elevándose en gusto y en expresión sobre todos los escultores de su época.

¿Qué causas influyeron en el espíritu de Coral, para la realización de esa obra verdaderamente notable?

He aquí lo que nos parece más racional y verosímil.

La iglesia de San Juan de Valencia se restauró en los últimos años del siglo xvii por los escultores milaneses Vertucci y Leprandi, que trabajaron casi toda la obra, y las estatuas de los hijos de Israel, que se destacan *enfáticas y mazorriles*, dice el señor Cuadrado, sobre los recargados muros.

Al lado de los artistas milaneses, trabajaron en San Juan de Valencia artistas españoles; pero el mal gusto de los extranjeros logró sobreponerse, y Coral, como el pintor Guilló, y como tantos otros hombres de génio, quedaron deslucidos ante el vulgo, prendado de aquella ofuscadora multitud de flores, de ramilletes, de guirnaldas y de amaneradas alegorías, que recargaban figuras y muros.

El gusto clásico, la severidad y la manera franca y natural de realizar la obra de arte, quedaron sepultados en San Juan, y los pobres artistas espa-



ñoles abandonaron, tristes y apesadumbrados, aquel suelo inhospitalario y hostil á sus creaciones, vagando errantes, como golondrinas sin nido, en busca de ojos para sus obras y de ambiente menos sofoador para sus almas.

Por eso vino á Salamanca el escultor valenciano Coral.

Lleno su corazón de pesar, lejos del encantador país donde había nacido, consumido por la derrota del arte clásico, y sin renunciar á lo que él juzgaba eternamente bello, vagó por la árida meseta castellana desde 1810 á 1820.

No es, pues, extraño que el dolor fuera la musa inspiradora del escultor valenciano, y que aquella honda nostalgia de su espíritu se agrandara y sublimara al meditar en los dolores de la Santísima Virgen, que miró á su hijo espirando en el último suplicio, cubierto de sangre y abrumado de escarnio y de afrentas.

El espíritu de Coral debió herirse vivamente, ya predispuerto al dolor, y su buril corrió

vigoroso, marcando líneas de grandiosa severidad. Por eso la Dolorosa de la Cruz es la obra más sentida de escultura que guarda Salamanca y la más hermosa que salió de las manos de Coral.

A esa efigie no la aventaja ninguna.

Y no pienso que al decir esto me ciegue el amor pátrio, ligando la impresión de la Virgen de la Cruz con los recuerdos dulces de mi niñez, porque esa escultura grandiosa atrae las miradas de todos los que la contemplan y excita la admiración de cuantos viajeros aún visitan nuestra ciudad, ansiosos por contemplar los venerados restos de nuestra pasada grandeza y la fastuosa vida de nuestras artes.

Si; todo explica ahora la inspiración de Felipe del Coral. Sus penas, su pesadumbre, solo herían los oídos de una multitud desconocida é indiferente; sentía latir en su pecho ardiente deseo de gloria, y el recuerdo de su derrota en Valencia nublaba su espíritu, flotando tercamente en su memoria. Como una nube negra correrían más de una vez sus lágrimas al mismo tiempo que labraba la primorosa imagen, arrancando del duro leño las misteriosas líneas de un dolor acerbo; y al ver ya terminada su obra, un suave ambiente templaría, sin duda, su aterido corazón, mirando en lontananza el único consuelo de un dolor profundo: la esperanza de ser dueño, más allá de la vida, de todo lo que huyó aquí de nosotros.

La imagen de la Dolorosa representa en el artista una profunda concentración y una percepción brillante. El rostro de la Dolorosa de la Cruz es bellissimo, y su mirada, elevada al cielo, es de un fulgor y de una grandeza que pasma.

Su mano, blanca y finísima, cae dulcemente para sostener al desmayado cuerpo. Los brazos tranquilos, la frente serena y los labios de contornos suaves, delatan que ni una queja exhala contra su destino terrenal é infausto.

Todo el amor, el inmenso amor de aquel rostro, está postrado ante Dios.

Un rayo de inspiración potente brilla en la ebúrnea frente de María, y la llamarada de su dolor sublime, imprime á todas las facciones una nobleza edificante.

Al verla, instintivamente cae uno de rodillas diciendo:

¡Piedad, María!

ANTONIO G. MACEIRA.

SECCION DE ANUNCIOS

CENTRO-PENSION-MAÑES PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTO DE SALAMANCA

DIRECTOR-PROPIETARIO: DON JOSE MAÑES CASAUX

CALLES DEL SILENCIO Y TOSTADO, NÚMERO 1,

PIDANSE DETALLES Y REGLAMENTOS AL DIRECTOR

Gran fábrica y taller de construcción, reparación y modificación de coches de todas clases

DE HIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59, SALAMANCA